



La **innovación**
partidista de las
izquierdas
en América Latina

La innovación partidista de las izquierdas en América Latina

© 2008, ILDIS - FES

Primera edición: Octubre 2008

ISBN:

Impreso en el Ecuador

Edición:
Franklin Ramírez Gallegos

Coordinación editorial:
Anabel Estrella

Diseño:
**Verónica Ávila/
Activa Diseño Editorial**

Diseño portada:
Adaptación del diseño
de **Gisela Calderón**

Impresión:
Imprimax

Tiraje:
1000 ejemplares

Las opiniones vertidas en este texto no necesariamente coinciden con las de las instituciones que lo auspician. Se autoriza a citar o reproducir el contenido de esta publicación siempre y cuando se mencione la fuente.

índice

presentación 7

introducción 11

uno 30

Primera parte

dos 36

tres 40

cuatro 44

cinco 50

seis 55

siete 60

ocho 66

MICHAEL LANGER
FRANKLIN RAMÍREZ GALLEGOS

El difícil tiempo de los partidos políticos
–Democracia partidaria, democracia
de opinión y política ciudadana–
FRANKLIN RAMÍREZ GALLEGOS

Representación, participación
y democracia
ALBERTO ACOSTA

Los partidos y movimientos políticos
de las izquierdas en el siglo XXI

El Polo Democrático Alternativo de Colombia
NELSON BERRIO REYES

Certezas, paradojas e incertidumbres
del Polo Democrático Alternativo
LUIS CARLOS VALENCIA

El Polo Democrático Alternativo
y la izquierda ecuatoriana
EDGAR ISCH LÓPEZ

El Partido de los Trabajadores: entre
el poder popular y el gobierno
IOLE ILIADA LOPES

Por una Fuerza Política de Izquierda
NORMAN WRAY REYES

El MAS en la lucha política popular
y en los niveles de gobierno
SANTOS RAMIREZ

Momentos –de tensión– en la conformación
y consolidación del MAS-IPSP
MOIRA ZUAZO

nueve	71	El Frente Amplio en Uruguay y su fuerza pluralista ROBERTO CONDE
diez	77	El acumulado político del Frente Amplio en Uruguay AGUSTÍN CANZANI
once	83	Lucha política de izquierda y cambio civilizatorio en América Latina GUSTAVO AYALA
doce	88	La democracia es el bastión del socialismo MARCELO SCHILLING
trece	95	Tres ideas en torno a la experiencia política del socialismo chileno SANTIAGO ESCOBAR
catorce	102	Ejes de debate sobre la Concertación Chilena XAVIER BUENDÍA
Segunda parte		Los procesos de unidad en la izquierda ecuatoriana
quince	106	Análisis comparativo de procesos de unidad en la izquierda ecuatoriana SILVIA VEGA
diez y seis	114	La experiencia del Frente Amplio de Izquierda (FADI) en Ecuador RENÉ MAUGÉ M.
diez y siete	121	Dinámicas socio-políticas en la construcción de Alianza País AUGUSTO BARRERA
diez y ocho	126	Alianza País: una apuesta política novedosa GUSTAVO LARREA
diez y nueve	133	Los nuevos movimientos sociales y las izquierdas RICARDO CARRILLO

Segunda parte

Los procesos
de unidad en la izquierda
ecuatoriana

diez y nueve

Los nuevos movimientos sociales y las izquierdas

El texto realiza una lectura del surgimiento de los nuevos movimientos sociales en las décadas del 80 y 90 como marco que posibilitó la articulación del movimiento indígena ecuatoriano y sectores sociales urbanos para la conformación del Movimiento de Unidad Plurinacional Pachakutik.

Además reflexiona sobre la necesidad de generar procesos de alianza en la izquierda ecuatoriana que posibiliten el surgimiento de un sujeto emancipador.

RICARDO CARRILLO

Ricardo Carrillo / Miembro de la dirección ejecutiva del Movimiento Pachakutik

A mediados de los años 80 se produce un rompimiento o se habla, también, de un nuevo contexto para el Ecuador y América Latina. Se puede citar varios elementos que confluyen para configurar este período, entre ellos: la caída del Muro de Berlín que abre una forma diferente de entender la toma del poder, ya que años atrás se jugó con la lógica de asaltar el poder, muchas veces a través de la vía armada.

Además, el neoliberalismo ingresa con fuerza en el país, y entre uno de sus principales objetivos estuvo la desestabilización del ‘exceso de democracia existente en el Ecuador’ a través de la reducción del Estado. Por otro lado, se buscó que el movimiento obrero –principal organización social en los 80– desapareciera por medio de la implementación de políticas de flexibilización laboral.

Paralelamente, se consolida desde diferentes frentes un proceso organizativo en el cual se da prioridad a las alianzas entre organizaciones sociales con el objetivo de convertirse en un nuevo actor político.

En este contexto emergen los nuevos movimientos sociales que en los años 80 inician una vida mucho más reactiva en términos de defensa de sus derechos y la lucha por la identidad. Para el sociólogo Manuel Castells, los nuevos movimientos sociales reconfiguran los procesos organizativos y de resistencia, a la vez que desafían a la globalización. Este autor señala que la historia no es el resultado de la imposición de un grupo sino que, es el fruto de la firmeza de los movimientos sociales quienes anteponen a los proyectos dominantes otros proyectos alternativos basados en valores sociales y en la búsqueda de una nueva equidad.

Emergencia de Pachakutik

El Movimiento Pachakutik surge en este período y cabe recordar que fue el fruto de la alianza de varios actores sociales. Uno de los principales hitos para el Movimiento fue la toma de la iglesia de Santo Domingo y el levantamiento indígena en 1990, acciones que fueron lideradas por la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (CONAIE) y por la confluencia de varios movimientos sociales, organizaciones urbanas, comunidades eclesiales de base, jóvenes cristianos, organizaciones de mujeres, movimientos ecologistas y la Coordinadora Popular de Quito.

Esta agregación de organizaciones promovió la lucha por el reconocimiento

de las nuevas identidades grupales y la construcción de espacios alternativos de participación para vivir una sociedad equitativa y con un mejor reparto de la riqueza. El movimiento indígena se convierte en el protagonista de las luchas populares, podemos recordar los levantamientos de 1992, 1994, 1997 y los derrocamientos a los presidentes Abdalá Bucaram y Jamil Mahuad.

El elemento fundamental que movió a estos actores fue la construcción de un conjunto de nuevos valores y subjetividades que se tradujeron en discursos y prácticas. Es decir, se trató de un hecho cultural, entendida ésta como proceso histórico para el ejercicio del poder. La cultura es política porque su significado desata procesos que implican –implícita o explícitamente– nuevas definiciones y oportunidades para el poder social.

Para entender la emergencia del movimiento Pachakutik es necesario asumir, como dice Michel Foucault, la idea de que existe sujeto social solamente cuando éste busca enfrentar al poder establecido para transformarlo. Este fue el objetivo fundamental y la dinámica de acción política de Pachakutik en su nacimiento, evidenciando que este movimiento social no procedió únicamente del sometimiento a las antiguas identidades de la modernidad, sino que se organizó desde la emergencia de nuevas identidades sociales.

La acción del movimiento Pachakutik inauguró una forma diferente de entender la toma del poder, ya que revitalizó la democracia desde abajo y desde lo local. No se planteó el asalto al poder sino la construcción y reconstrucción de éste. Así, reactivó la participación social y dinamizó las formas organizativas para priorizar amplios procesos de alianza entre actores sociales y políticos. Todas las candidaturas presidenciales en que participó el movimiento, por ejemplo, fueron fruto de alianzas con fuerzas políticas del centro y de la izquierda partidaria del Ecuador. Su acción se enmarcó en las nuevas estrategias políticas y culturales que tienen todos los movimientos sociales de la década de los 90.

Si bien se buscó el reconocimiento a los derechos colectivos, lo fundamental no fue la lucha étnica o los derechos, sino un proyecto político que transforme la sociedad en su conjunto. Buscó constituirse en un sujeto político histórico que combine la lucha táctica y la lucha estratégica.

Se podría decir que toda organización cuando busca alcanzar el poder, genera a su interior resistencia y este fue también el caso del movimiento Pachakutik, el cual empieza a tener un rompimiento –hay que decirlo como

auto crítica– a partir de la coyuntura electoral del año 2000 y 2002. Se dejó de lado los elementos constitutivos –construcción de un poder alternativo, de una contra hegemonía y de ser el eje articulador de varios movimientos sociales– en la medida que se priorizó el fin pragmático de ciertos sectores, antes que los objetivos políticos y estratégicos.

La idea de construir una nueva democracia desde los gobiernos locales se fue diluyendo y prevaleció la línea indigenista de un solo sector. En la caída de Mahuad se comienza a delinear esta orientación, y en la alianza política con Lucio Gutiérrez para las elecciones presidenciales se confirmó que se dejó de lado la línea programática por el fin pragmático

Un nuevo sujeto emancipador

Ahora, a una semana del congreso nacional de Pachakutik es hora de recuperar uno de sus objetivos fundamentales que fue el proceso de alianza. Ya Franklin Ramírez en su texto publicado en el 2005¹ decía: “la insurrección de abril no fue solo una fiesta”, en cierta medida interpelando a muchos autores, intelectuales, profesores y sectores de izquierda que criticaron a la rebelión como una acción de la pequeña burguesía o de sectores de la derecha. Deseo recalcar que el levantamiento de abril abrió las puertas y reclamó a todos los partidos políticos la necesidad ciudadana de realizar un proceso de alianzas.

Dicha coyuntura abrió las puertas para este gran triunfo que tiene ahora Alianza País que, al mirarlo con pinzas, merita realizar una lectura diferente de la realidad política ecuatoriana para entender que las estructuras cerradas, las vanguardias y la dirección política dirigidas desde un solo sector ‘no va más’ y debe recomponerse.

La sociedad civil busca nuevas formas de expresión y de organización que orienten una reestructuración de los partidos políticos a partir de una reflexión profunda sobre la democracia. Es lugar común escuchar que la sociedad ecuatoriana no tiene cultura política, no obstante considero que existe una falta cultura política dentro de la izquierda, hace falta ser humildes, especialmente promover y formar nuevos liderazgos para no caer en prácticas caudillistas.

.....
¹ Se refiere al texto de Franklin Ramírez Gallegos, “La insurrección de abril no fue solo una fiesta”, 2005, Taller El Colectivo-Ciudad-Terranueva-Novib, Abya-Yala, Quito.

Si bien es cierto lo que decía Franklin Ramírez que “la insurrección de abril no fue solo una fiesta”, yo considero que también fue una fiesta. Como dijo Boaventura de Sousa Santos, hay que recuperar el valor festivo de la insurrección, ya que en los intersticios de la fiesta barroca es donde se puede generar el nuevo sujeto subalterno y emancipador.

Considero que estamos a las puertas de construir ese nuevo sujeto, la sociedad reclama nuevos procesos de alianza a todos los sectores de izquierda.

No parece casual que a ojos de todo el mundo los partidos parezcan vagar sin rumbo, como muertos-vivos, en la escena pública. Ello no implica, sin embargo, que estén en vías de extinción o que vayan a perder su papel en la estructuración de las elecciones públicas, la formación de cuadros políticos o la disputa ideológica.

Puede que incluso, en un futuro no muy lejano, recobren mayor dinamismo en el cumplimiento de estas funciones. La cuestión parece ser, más simplemente, que se habría agotado el ciclo en que la democracia se organizaba exclusivamente en torno a ellos. No se trata, por tanto, de un problema de viabilidad electoral o de supervivencia fisiológica de los partidos –o de los nuevos movimientos políticos– sino de pensar en las condiciones y en las razones de su existencia. Las jornadas de debate sobre “La innovación partidista de las izquierdas en América Latina” organizadas por el ILDIS-FES en Quito-Ecuador el 16 y 17 de octubre 2007, así como el presente libro constituyen un esfuerzo más en esta tarea de bosquejar horizontes cercanos frente a los retos asumidos por la política y por los partidos políticos progresistas de la región.

